

ct

Perros de nieve

de
Begoña Moral

(fragmento)

I

La caja

La casa de JUDITH.

La habitación de Judith únicamente está formada por dos paredes: la del fondo y la de la izquierda. La pared derecha parece haber sido destruida casi totalmente. La Naturaleza ha entrado en la casa. Plantas silvestres crecen en el suelo. Las dos paredes, de un color verdoso pálido y gastado, están llenas de agujeros. A miles. En la pared del fondo se abre un marco de puerta sin puerta. Este deja ver a lo lejos otro marco de otra estancia y otro marco más que llevan, en profundidad, a una puerta azul pequeña de hierro, que está cerrada.

La puerta se abre. Entra LA HIJA DE GALLIMARD. Camina lentamente hasta colocarse en primer término a la derecha.

En la habitación de Judith hay una cama deshecha.

Judith está agotada.

LA HIJA DE GALLIMARD

A público. Judith copia las acciones que describe LA HIJA DE GALLIMARD.

Judith se acuesta. Aunque parece no tener frío, desliza su cuerpo dentro de la manta amontonada a los pies de su cama. Cierra los ojos, pero al segundo de tenerlos cerrados los abre de nuevo. Mira a lo lejos. Cree distinguir un reflejo brillante en el otro extremo de la casa. Vuelve a cerrar los ojos. Los abre. Gira ligeramente el cuello hacia el pasillo. Se incorpora. Escucha. No oye nada y vuelve a acostarse. Un, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce segundos.

Se ilumina un paquete al fondo.

Trece. Judith abre los ojos. Cuello. Cuerpo. Piernas colgando de la cama. Mira de nuevo el reflejo brillante. De pie. Judith camina lentamente, con sigilo, hasta el paquete.

Lo abre. No hay nada.

Repite la acción. Pausa.

Lo abre. Hay una caja. Una caja transparente, de cristales gruesos con las juntas de hierro. Una caja de prestidigitador.

Pero no hay nada en la caja.

Sí. La caja está vacía.

No hay agua en la caja.

No. La caja está vacía.

Judith abre la caja y ésta está vacía.

JUDITH

No entiendo cómo no me di cuenta antes de que había una caja.

LA HIJA DE GALLIMARD

El cuerpo de Judith se encorva ahora progresivamente. Roza con la caja transparente. Trepa introduciéndose en ella como si quisiera encontrarse en casa dentro de esa caja vacía, ahora llena con su cuerpo. Aprieta las manos contra el estómago. Se cierra sobre sí misma sin caer y luego abre

buscando el equilibrio extendiendo sus manos. Una hacia delante, la otra hacia atrás.

Suena una música: el Adagio para cuerda de Samuel Barber.

Suena Adagio para cuerda.

La luz, que parecía emitirse desde la caja, se apaga quedando en penumbra.

El resto de la casa se ilumina ahora.

La casa empieza a inundarse. Muy despacio. El agua sube lentamente. Judith está paralizada. No hay agua en la caja de Judith pero ella parece sentirla. Le sube hasta las rodillas, la cintura, el pecho, el cuello. Judith nada. Bucea sin agua. La caja tiene una puerta.

Consigue abrir la puerta tirando del pomo con fuerza.

Pero el agua no se desborda.

El agua no se desborda.

Cuando Judith abre la puerta, la habitación desaparece.

Pausa. Sonido. El Adagio se convierte en otra cosa.

Judith entra en el puerto.

Pausa.

Queda congelada. Cierra los ojos. Siente el viento del puerto. Albert Camus la abriga. Para Judith, él es el viento.

ALBERT CAMUS

A público.

El mundo se nos escapa y después vuelve a ser él. De repente, sin avisar. Los decorados enmascarados por la costumbre vuelven a dejarse ver como son realmente. Su verdad se aleja de nosotros a veces. A veces, se acerca. Del mismo modo que hay días en los que vemos como una extraña a la mujer amada y sufrimos por ello, hay otros días en cambio en los que quizás deseamos esa extrañeza que nos hace sentir tan solos.

Pasillo

El tiempo se ralentiza. Casi se detiene.

JUDITH

Sin moverse. Sigue con los ojos cerrados.

Como si caminara por un pasillo estrecho. No es una casa, ni una calle, no estoy segura de si se trata de un interior o de un exterior. Es un lugar extraño. Apagado. Gente desconocida con rostros desconocidos se acerca y me entrega billetes caducados hacia lugares desconocidos. Son lugares a los que nunca me hubiera planteado ir hasta hoy. Los cojo, los agarro fuerte como si fueran la única manera de salir de la situación en que me encuentro.

Judith repite la partitura de acciones que la llevaron a la caja.

Como si me empujaran hacia abajo combándome, partiéndome sin partirme para después impulsarme hacia delante. Entonces me doy cuenta de que mi cadera está rozando la pared que me queda a la espalda mientras mi hombro se mueve hacia delante y roza la parte alta de la pared que tengo enfrente. Noto que crezco y que no quepo. No quepo en el pasillo que se estrecha y se vuelve transparente al mismo tiempo que mi cuerpo crece. Crece. Se abre paso crujiendo. Estallando. Volando.

Y justo antes de volar, veo frente a mí, adherido a la pared transparente, un papel que me roza los

dientes: Y un nombre familiar escrito en él.

LA HIJA DE GALLIMARD

Groenlandia.

JUDITH

El frío.

LA HIJA DE GALLIMARD

La congelación de lo que es ahora, de dónde se encuentra y de lo que le ha pasado.

Groenlandia

Mientras LA HIJA DE GALLIMARD construye el paisaje de Judith, ésta es atacada por miles de imágenes de Groenlandia. Empieza a crecer en ella un deseo incontrolable de ir hacia ese lugar, que rechaza obstinadamente.

LA HIJA DE GALLIMARD

Es posible que Judith no conozca Groenlandia.

Que no sepa ni tan siquiera si se trata de un país o de una ciudad.

Pausa.

Groenlandia.

Por primera vez lo busca en el mapa.

Tarda en localizarlo.

Parece una tierra helada.

No parece gustarle.

Ella siempre tiene frío.

Judith se gira y detiene con esta acción el torrente de imágenes de Groenlandia.

La imagen de una máquina expendedora de billetes aparece llenándolo todo. En ella, Judith puede leer de nuevo su destino. Judith intenta pulsar todos los botones posibles y cambiar ese destino, pero la máquina parece no hacerle caso. Siempre vuelve a aparecer el mismo lugar.

Una voz repite una y otra vez:

VOZ EN OFF

Groenlandia.

LA HIJA DE GALLIMARD

La máquina no le da otra opción.

JUDITH

No quiero ir a Groenlandia.

LA HIJA DE GALLIMARD

Dice.

JUDITH

Hace demasiado frío allí.

LA HIJA DE GALLIMARD

Las casas son azules y rojas.

JUDITH

Judith sigue negando.

No.

LA HIJA DE GALLIMARD

De todos los colores.

Huskies.

Trineos.

Nieve por doquier.

Amaneceres increíbles.

Paz.

Tiempo para encontrarse con uno mismo.

Pausa

¡Dios mío! ¡Es un lugar maravilloso!

Judith grita a la máquina, como si estuviera gritándole a Dios.

JUDITH

¡Quiero más opciones!

LA HIJA DE GALLIMARD

La máquina parece no captar su voz.

Lo dice más alto.

Se acerca con el cuerpo a la máquina al mismo tiempo que repite la frase.

JUDITH

¡Quiero más opciones!

LA HIJA DE GALLIMARD

Mira a ambos lados de la estación.

Parece no haber nadie.

Pausa.

Nadie no.

Casi nadie.